

Número 25 junio 2005

El sector de limpiezas
La precariedad transparente

Diariamente miles de personas trabajan para que estén limpias las calles de tu ciudad, tu fábrica o tu oficina, el colegio de tu hijo o el hospital en el que está ingresada tu madre, se llevan los residuos de nuestras casas y cuidan de los jardines. Tantas personas como 275.000 están empleadas en el sector de limpiezas en el estado español, realizando una actividad socialmente imprescindible. Sin embargo, es una actividad que prácticamente pasa desapercibida para el conjunto de la población, porque, como siempre está todo limpio y ordenado, pudiera parecer que ése es el estado natural de las cosas y de los espacios. Desde luego que vemos a las personas de carne y hueso que hacen todas estas tareas y, desde luego que el camión de la basura no pasa desapercibido, pero quizás la similitud de esta actividad con el trabajo doméstico hace que caiga sobre ella el mismo manto de invisibilidad. Bien lo sabemos muchas mujeres por la experiencia en nuestros hogares: estos trabajos sólo se ven cuando no se hacen. Y eso es lo que pasa en las huelgas de limpiezas que, de repente, nos ponen delante de las narices lo imprescindible de esta actividad y a las personas que diariamente trabajan en ella.

A la invisibilidad de la que hablábamos hay que añadir otro problema: **la desvalorización de esta actividad, que también tiene mucho que ver con su similitud con el trabajo doméstico. Las tareas que se realizan habitualmente en este sector tienen como principal referente una actividad –limpiar– que la tradicional división del trabajo por sexos asigna a las mujeres.** No hay más que observar la definición que de la categoría limpiador/a hace el convenio del sector de limpiezas de oficinas y despachos: "es el obrero, varón o mujer, que ejecuta las tareas de fregado, desempolvado, barrido o pulido, ya sea manualmente con útiles tradicionales o con elementos electromecánicos de fácil manejo, considerados como de uso doméstico, sin que se requiera para la realización de tales tareas más que la atención debida y la voluntad de llevar a cabo aquello que se ordene, con la aportación de un esfuerzo físico esencialmente". En definitiva, desvalorización de estas tareas y de los conocimientos y habilidades que requiere, que no son reconocidos por no corresponder a aquellos que se consideran "formales".







En este sector feminizado en el que el 75% de las personas empleadas son mujeres, nos encontramos dos subsectores en los que sucede todo lo contrario. En la limpieza viaria y en la recogida de residuos, la inmensa mayoría de las personas contratadas son hombres. Es curioso observar cómo se materializa en la realidad esa diferenciación de espacios por sexo: los hombres limpian en la calle y las mujeres en el interior de los edificios. Ahora parece que esta situación está cambiando y que vamos viendo a mujeres barriendo las calles, sin embargo, esta imagen puede ser engañosa. En algunos casos, lo que parece que es un avance en la lucha contra la desigualdad, es, precisamente, lo contrario. Eso pasa, por ejemplo, en Madrid, donde las mujeres que barren las calles están cobrando la mitad de lo que cobran los hombres. ¿Que cómo es esto posible? Pues porque a las mujeres se las contrata a través del Instituto Municipal de Empleo en sus programas de inserción laboral, mientras que los hombres forman parte de las contratas de limpiezas que llevan muchos años sin emplear a ni una sola mujer.

Pero, la precariedad en el sector de limpiezas tiene muchas otras caras. Para conocerlas, entrevistamos a Teresa Bote, Secretaria General de la Federación Estatal de Limpiezas y Mantenimiento de la CGT.

Edita:
Comisión Confederal Contra la Precariedad. (CGT)
Textos:
Sindicato de Limpiezas y Mantenimiento de Madrid. (CGT)
http://www.rojoynegro.info



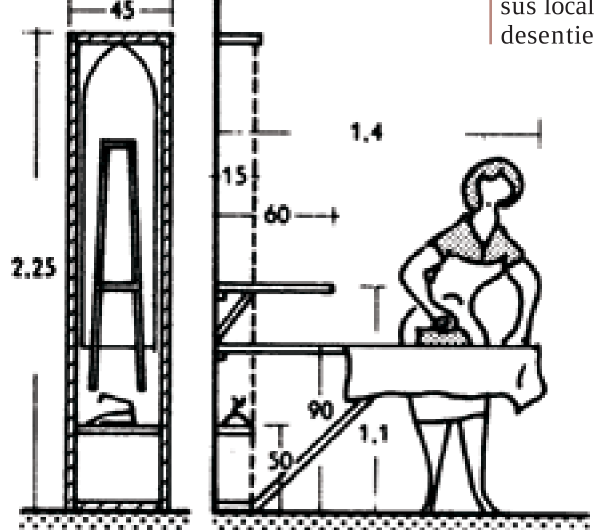
La realidad del sector de limpiezas

Hablamos con Teresa Bote

Teresa Bote es la Secretaria General de la Federación Estatal de Limpiezas y Mantenimiento. Lleva ya muchos años en el sector, por lo que conoce bien las condiciones de las trabajadoras y trabajadores de limpiezas, los cambios que se han ido produciendo en el sector y ha visto cómo se ha ido generalizando la precariedad en los últimos años. Ella misma sufre de primera mano lo que supone la precariedad laboral.



Casi podríamos decir que el sector de limpiezas fue el primero en el que se inició el proceso de subcontratación de actividades hace ya muchos años. En su momento ¿cómo se vivió este proceso?



respuesta En la limpieza viaria, recogida de basura y jardinería, por ejemplo, se pasó de que la realizaran empleados municipales a contratar los servicios a empresas privadas. En su momento, esto no produjo una fuerte reacción porque ni se produjeron despidos ni se valoró suficientemente la importancia que tenía como inicio de un proceso de privatización de los servicios públicos y de posterior generalización de las contratas.

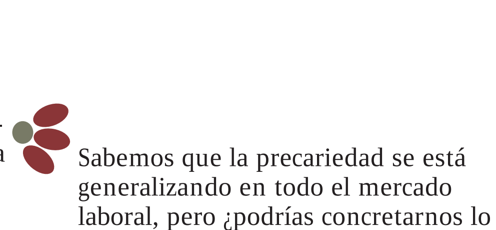
En el sector de limpieza de edificios y locales fue prácticamente igual y en las empresas grandes se pasó de tener personas directamente empleadas para hacer esta tarea a contratar el servicio con otras empresas. Ahora, incluso en la limpieza de locales pequeños como bares, tiendas o escaleras de viviendas, se tiende a no contratar directamente a una persona y hacerlo a través de pequeñas empresas del sector. La gente no quiere tener ninguna responsabilidad directa sobre las condiciones laborales de quienes limpian sus locales. Pagan a la contrata y se desentienden de todo lo que tiene que ver con la persona empleada: ni seguridad social, ni accidentes laborales, ni si cobra más o menos... es una irresponsabilidad total.



En la actualidad, vemos cómo las condiciones laborales de las personas empleadas en las contratas y subcontratas son bastante peores que las de las personas empleadas directamente por grandes empresas o por la Administración. En aquellos primeros momentos, ¿diferían mucho las condiciones laborales de las personas empleadas en el sector de las del resto de asalariadas/os?

respuesta Tanto en el caso de la limpieza viaria y recogida de basura como en la limpieza de edificios grandes casi podría decirse que no. Las contrataciones solían ser indefinidas y como, además, siempre ha existido en los convenios la cláusula de subrogación, una persona se podía tirar años y años trabajando en el mismo sitio. A lo largo del tiempo se fueron consiguiendo mejores convenios y mejoras en las condiciones laborales. Vamos, se podría decir que la dinámica de este sector ha ido en paralelo a la de otros sectores, teniendo en cuenta que la limpieza es algo que hay que hacer siempre, que ni entra en crisis ni se queda obsoleta como en otros sectores en los que se han producido grandes reconversiones.

Ahora, la situación ha variado bastante. Lo primero que habría que decir es que antes, si encontrabas un empleo, lo habitual es que fuera fijo, pero también que, si te quedabas desempleada, podías pasarte mucho tiempo en el paro. En estos momentos, es más fácil encontrar un empleo, pero desde luego en condiciones extremadamente precarias. Ahora, lo habitual es la temporalidad y, en cualquier caso, aunque te hagan fija tal y como están las cosas no tienes ninguna garantía.



Sabemos que la precariedad se está generalizando en todo el mercado laboral, pero ¿podrías concretarnos lo que está pasando en Limpiezas?

respuesta La verdad es que habría mucho que contar porque lo que está sucediendo sólo puede resumirse como un ataque sistemático y generalizado a todos los derechos laborales. En este sector está pasando lo que en tantos otros: la gente que está contratada hace muchos años y para trabajar en empresas grandes o en la administración mantiene unas condiciones laborales más o menos estables, pero sabemos que estas condiciones son prácticamente a extinguir. El problema, sobre todo, es para la gente que se va incorporando al sector y que en unos años será la absoluta mayoría.

Para empezar habría que hablar del acceso al empleo. Lo de la "igualdad de oportunidades" no se cumple en ningún sitio. En las contratas que trabajan para las empresas grandes o para la administración ahora prácticamente sólo funciona el "enchufe". En la limpieza viaria, por ejemplo, hay listas del ayuntamiento, de algunos sindicatos, de las propias empresas...

Lo teníamos todo

¡Lo tenéis todo! Esto me decía mi madre en la cocina, sobretodo cuando se enfadaba conmigo, ya fuera porque no quería comer o porque había sacado malas notas ¿Cómo podíamos no darnos cuenta de todo lo que teníamos gracias a ellos? Los tiempos habían cambiado, teníamos todo a nuestra disposición. Los profesores nos decían cosas parecidas, como que ahora podríamos ser lo que quisiéramos, sólo dependería de nosotros. Nadie sería algo menos que arquitecto, maestra, enfermera o médico. Yo, por supuesto, astronauta. En 1999 yo ya tenía reservado mi lugar en el espacio (Espacio 1999, fue una serie de mucho éxito en los setenta y quedó su huella en mi). Qué menos, ya que no había nacido negra para luchar contra la esclavitud, ni judía para defenderme contra el nazismo, ni a finales del siglo XIX o principios del XX para estar en todas las revoluciones, ni siquiera pude luchar contra Franco ...

Raíces, Holocausto, Los Gozos y las Sombras, Cañas y Barro, todas esas series de TVE que me cautivaron cuando pequeña y durante mi adolescencia, me programaron a mí y a otros como yo. Generaron ese caldo de cultivo dentro del que me convertí en eso que llamaba mi madre "una rebelde sin causa". ¡Lo que me iba a aburrir! Todo lo que los mayores y la TVE me repetían una y otra vez, me lo creí "a pies juntillas". Ya estaba todo hecho, sólo podíamos ir a mejor, si acaso, a las mujeres aún nos quedaban algunos peldaños que subir contra la discriminación, todavía tenía que mejorar algo la situación, pero al ritmo que iban las cosas, para el 2000 estaría todo resuelto. No creo que tenga que contaros lo que pasa hoy. Desde luego aburrirme no me aburro y "causas" todas las que quieras y más.

Pero a veces se hace todo muy cuesta arriba y te tienta quedarte en casa y ver todo por TVE, desde tu sofá y te da por quejarte, de lo divino y de lo humano, te quedas relatando, interviniendo en todas las tertulias, y, sólo a veces, cuando te acaloras y te sorprendes a ti misma hablando en voz alta, te das cuenta de que por muy buenos que sean tus argumentos nadie te contesta, porque NADIE te está escuchando. Entonces te das cuenta de que no te queda otra que levantarte del sillón.

De nuevo, la voz de mi madre resuena en mi cabeza y me dice con rotundidad: "ya te acordarás de mi cuando tengas hijos". Y al pensar en mis hijos me doy cuenta que, al igual que nuestros padres, nosotros también hemos querido dárselo todo y los hemos "criado de lujo". Les hemos dado cada cosa que nos han pedido, ya fuesen deportivas, ropa, clases de ingles, dibujo, informática, consolas, "que no les falte de ná". Se lo dimos todo pero les fallamos en lo más importante. Para darles de todo, quien más, quien menos, se convirtió en trabajador ejemplar para la empresa, tragando con todo, consintiendo todo tipo de recortes de derechos, se dejaron de pelear los convenios: ¿para qué luchar, para qué meterse en líos de huelgas por ganar más, si lo podíamos solucionar haciendo más y más horas extras? Conquistas conseguidas en algunos convenios, como la reducción de la jornada laboral, se convirtieron en sólo eso, más tiempo para hacer horas extras. Nos comimos todas las reformas laborales sin darnos cuenta de que nunca serían suficientes, nunca terminarían, porque los que mandan saben que siempre se nos puede hacer tragar un poco más, y no tendrán suficiente hasta que consigan el despido libre y gratuito, y desde aquí a la esclavitud.

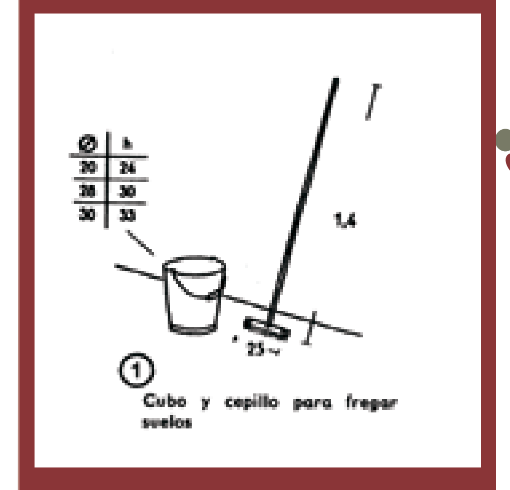
Mis niños de mi alma, a los que no enseñamos a defenderse por que vivían en el "mundo feliz" (Y no sabíamos hasta qué punto), ellos que han sido programados por "Melrous Pleis", "Bola de Dragón" y "El Gran Hermano", ellos, los hijos de los "PRIMER MUNDISTAS", tendrán que luchar en un mundo en el que la palabra mágica es "COMPETITIVIDAD", compitiendo con los hijos del "TERCER MUNDO", en una carrera sin tregua y sin compasión, hacia el premio de ser esclavos. Yo rezo, sin creer en dios, por que no se les ocurra a ELLOS, los hijos de todo "EL MUNDO", que la gran solución es luchar entre ellos y pido el milagro de que sean CONSCIENTES de que lo único que pasa es lo que ha pasado siempre, que todos ellos pertenecen a la misma CLASE, y que sólo tienen una palabra mágica que puede deshacer el hechizo, sólo que tendrían que decirla todos en voz alta: "SOLIDARIDAD".

Ya no tengo palabras, sólo me queda lo que siento en mi corazón, en mi cabeza, en mi ALMA, sólo sé que no puedo rendirme, tengo que seguir luchando hasta el final y presiento cada vez más que el final, en el mejor de los casos, NO EXISTE.

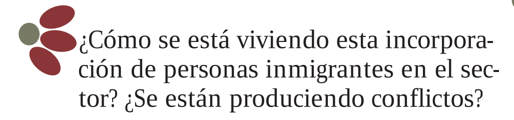
en fin, que si no estás en una lista lo llevas claro y si alguien consigue estar en más de una, pues lo tiene mucho más fácil. Imagínate lo que supone esto: hacerse con una plantilla totalmente entregada a la empresa por el favor que les han hecho y, en el caso de los sindicatos mayoritarios, garantizarse la menor oposición posible a cualquier cosa que hagan.

Sin embargo, también parece que se está produciendo una gran entrada de personas inmigrantes en este sector, que no seguiría estas pautas.

respuesta Sí, es así, pero podemos decir que los objetivos son los mismos aunque por otra vía. A la gente de aquí se la tiene pillada porque han entrado por un favor, a la gente que viene de fuera piensan que se la va a tener pillada porque en su situación de necesidad van a tragar con todo. Hace unos años, entre



1990 y 1992, tuvieron dificultades para hacer contrataciones de las suplencias del verano y empezaron a contratar personas inmigrantes. Entonces eran sobre todo marroquíes que se sumaban a todas las movilizaciones que se convocaban, a pesar de los riesgos específicos que corrían. Ahora las cosas han cambiado bastante y muchas de las personas inmigrantes que se contratan parecen dispuestas a hacer lo que sea con tal de quedarse con el puesto de trabajo. Claro que esto pasa también con la gente autóctona. Se está generalizando un individualismo feroz y parece que se está olvidando que sólo de forma colectiva podremos conseguir unas mejores condiciones laborales o, al menos, defender las que ya teníamos. La idea de unidad ha cambiado, antes estaba arraigada, pero ahora hay mucha desconfianza y cada vez más se generaliza la idea de "sálvese quien pueda".



¿Cómo se está viviendo esta incorporación de personas inmigrantes en el sector? ¿Se están produciendo conflictos?

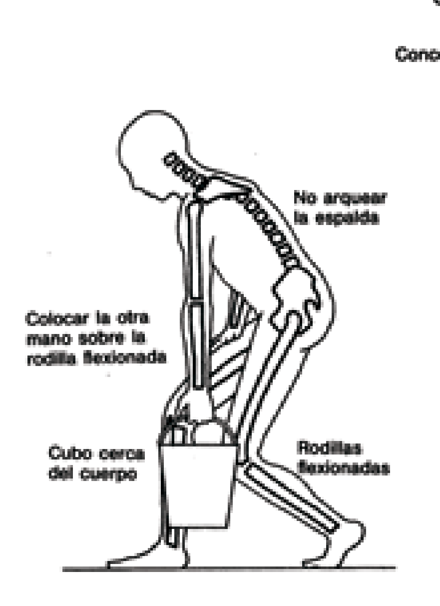
respuesta Pues hay un poco de todo. Lo que yo si tengo claro es que desde el sindicalismo hay mucho trabajo por hacer, sobre todo en las empresas, que es la parte en la que menos estamos incidiendo. Yo, hace unos meses, estuve contratada temporalmente en Barajas y me encontré con una situación que me hizo pensar mucho. Había algunas trabajadoras autóctonas que se manifestaban claramente en contra de la contratación de mujeres inmigrantes. En un caso concreto, incluso una limpiadora decía que ella era racista. Ante esto tenía dos opciones: enfrentarme radicalmente a ellas o intentar conocer qué estaba pasando para poder cambiar su actitud, si esto era posible. Opté por la segunda y eso me permitió entender la raíz del conflicto. No era nada nuevo ni desconocido: cuando se pierde de vista quiénes son los verdaderos culpables de tu situación de precariedad, terminas culpabilizando a la gente que está igual que tú, que tiene tus mismos problemas, que como tú necesita un empleo para poder mantener a su familia. Y eso era lo que pasaba, ni más ni menos. Veían a las inmigrantes como competidoras que podían poner en peligro su empleo. Y claro, te decían, por ejemplo, que algunas de estas mujeres se plegaban a todo lo que decía el encargado o que trabajaban a destajo.. Mi posición en el tiempo que estuve allí fue intentar romper esa situación de enfrentamiento y que todas entendieran que el verdadero "enemigo" era otro y que, además, se beneficiaba directamente de este conflicto entre las trabajadoras. Ya se sabe, divide y vencerás.

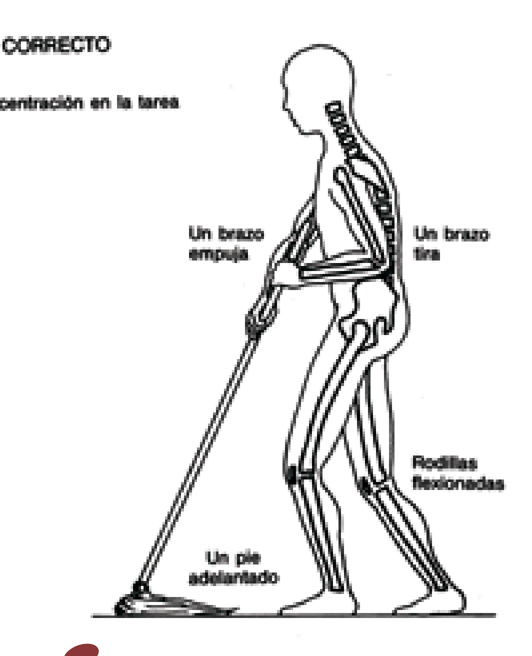
Con la gran fragmentación que existe ahora en el mercado laboral, este tipo de conflictos que comentas se producen entre los grupos más variados, imposibilitando la unidad que requiere enfrentarse a las empresas. Sin embargo, supongo que en este caso seguramente podría encontrarse también algún componente racista o xenófobo. Vivimos en un mundo en el que de dónde seas, tu color o tu género te marcan. ¿Te acuerdas de cuando a las mujeres que teníamos un empleo nos decían que le estábamos quitando el puesto a un padre de familia? En ese caso había también competencia por los empleos, pero, además, había una resistencia de los hombres a redistribuir el poder y la responsabilidades en las familias.

respuesta Sí, claro que me acuerdo... y no sólo de eso. Yo soy extremeña y cuando me vine a vivir a Madrid me encontré con una situación parecida a la que pueden sufrir hoy las mujeres inmigrantes. La verdad es que también éramos inmigrantes, aunque fuera inmigración interior. Yo me acuerdo de que alguna gente nos miraba mal, como si fuéramos invasores o hubiéramos venido a quitarles algo. Ahora esto mismo se reproduce con las personas inmigrantes pero a gran escala.

Volvamos a lo que está pasando en Limpiezas. Decías antes que la precariedad laboral se ceba especialmente en la gente que va entrando nueva al sector. ¿Qué situaciones podrías destacar?

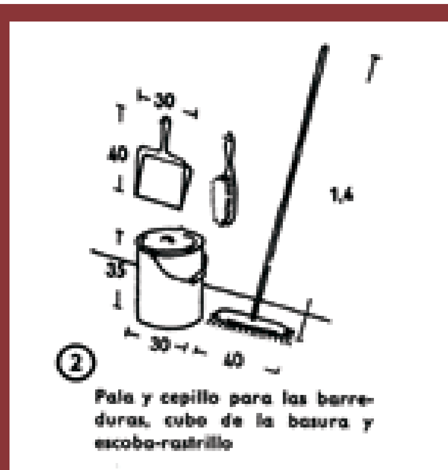
respuesta La temporalidad es una de ellas. Salvo en la limpieza viaria y de recogida de basuras, que tienen un nivel alto de fijeza porque han conseguido incluir en el convenio un porcentaje de contrataciones indefinidas, la situación va tendiendo a una total eventualidad. Cada vez es más habitual que se hagan contrataciones por una o dos horas y que la gente trabaje realmente de ocho





a dieciséis. Y no todos los días, claro, ni en el mismo turno, ni siquiera en el mismo sitio. Hoy puedes trabajar tres horas, mañana catorce, hoy aquí, mañana allá... Esto se da sobre todo en la limpieza de bancos, ambulatorios... sitios pequeños en los que hay más inestabilidad. Vamos, que la tendencia es a una disponibilidad total, como si no fueras una persona sino una herramienta que hoy se coge y mañana no. Los problemas para organizarte la vida, eso que ahora se llama conciliación, cada vez son mayores. Yo creo que mientras lo único que importe es que las empresas ganen el mayor dinero posible, cada día será más difícil que podamos atender a las necesidades de las personas que nos rodean, de nuestras familias y a nuestras propias necesidades que también son importantes. Porque, claro, el dinero no lo soluciona todo y, además, no es que precisamente nademos en la abundancia. Con las subidas de precios hasta la gente que tiene contrataciones más estables en el sector tiene dificultades para llegar a fin de mes. Imagínate cuando ni siquiera sabes qué harás para pagar las facturas cuando se te acabe el contrato… y eso sin meternos en temas como el precio de la vivienda, que no se considera algo necesario para la gente sino un medio para especular.

Como señalas, la disponibilidad de tiempo que exigen los empleos genera muchos problemas para organizarse la



[...] Vamos, que la tendencia es a una disponibilidad total, como si no fueras una persona sino una herramienta que hoy se coge y mañana no. Los problemas para organizarte la vida, eso que ahora se llama conciliación, cada vez son mayores.[...]

vida cotidiana y es de suponer que se vivirá con mayor intensidad en un sector tan feminizado como éste.

respuesta Pues sí, porque como la mayoría de los hombres no han asumido su responsabilidad en el cuidado de la familia, seguimos siendo las mujeres las que nos tenemos que enfrentar más directamente con este problema. Y lo peor es que se vive como si fuera un problema individual y no como lo que debería ser, una responsabilidad colectiva de toda la sociedad, de las mujeres y de los hombres, de las instituciones... Al final no estamos hablando sólo de mi familia ni de la tuya, porque la suma de todas esas personas es, precisamente, lo que constituye la sociedad. Yo creo que el cuidado de las personas debería ser lo principal, pero claro, no es así y, en el caso de Limpiezas, como en tantos otros, las mujeres tenemos que hacer malabarismos para atender a todo. En este sector se nota mucho más la insuficiencia de servicios públicos, porque el nivel económico no permite buscar la solución contratando a otras personas que se encarguen de cuidar a tus crios o a tu madre anciana durante la jornada laboral. Además, esa salida que están dando algunas mujeres a este problema sólo conduce a precarizar aún más a otras mujeres, que a saber cómo pueden organizarse el cuidado de los suyos. Vamos, que los tiros deben ir por otro lado. Hay que buscar soluciones reales que nos permitan a todos y todas tener una vida digna.

Lo que pasa es que, a veces, tener una vida digna se interpreta como poder comprar montones de cosas...

respuesta Sí, es una pena, pero muchas veces es así. Nos han inducido a un consumismo que lo que hace es esclavizarnos cada día más. Nos han hecho pensar que cuantas más cosas compráramos más felices íbamos a ser y, claro, a medida que la gente se va metiendo más y más en el consumo y se endeuda más y más, lo único que consigue es ser esclava de los bancos y esa felicidad prometida no llega nunca. A veces parece contradictorio el nivel de consumo que se da en sectores laborales precarios. "Tener cosas" es tan importante que la vida pierde sentido y no importa estar currando a todas horas y endeudarse hasta las cejas con tal de comprar y comprar. Al final, las únicas personas que parecen ser felices son las que aparecen en los anuncios, que, claro, están actuando.



Si a estas formas de vida consumistas que comentas le sumamos la generalización del individualismo en el mercado laboral, se plantea un escenario social poco propicio para la organización y la lucha colectiva. ¿Cómo está influyendo esto en tu sector?

respuesta En Limpiezas pasa lo que en casi todas partes: hay bastante desmovilización y no hay muchos estímulos para organizarse y para luchar, porque a todo esto que comentamos hay que sumar también la represión, que cada día es mayor. En nuestro sector, por ejemplo, si en unas elecciones sindicales puedes conseguir un número de delegados que implique sentarse a negociar el convenio, la represión es brutal. Aunque tu presencia en la mesa de la negociación sea totalmente minoritaria, vas a ver lo que pasa, vas a poder informar... Para evitarlo son capaces casi de cualquier cosa. Las amenazas y los chantajes a la gente que integra las candidaturas de CGT son continuas para intentar que abandonen la candidatura. Y no sólo son los empresarios: el último día para presentar las candidaturas yo he visto en la Recogida de Basuras Urbanas de Manoteras salir de un despacho a los representantes de la empresa, de CCOO y UGT y detrás a un compañero que se nos acercó llorando, literalmente llorando, para decirnos que había tenido que firmar la baja en nuestra candidatura. Y esto sólo es el principio porque también despiden a nuestros delegados sindicales.

¿Qué se puede hacer frente a esto? Porque la situación que planteas es extremadamente dura.

respuesta Pues sí, es muy dura, pero, o nos enfrentamos a ella, o no sé a qué situación de explotación y de falta de derechos podemos llegar. Es difícil, pero mucha gente ya empieza a reaccionar, porque es un atentado tal a la dignidad de las personas que, a veces, ya hay quien se plantea que, si es terrible poder perder un empleo que necesitas para sobrevivir, puede llegar a serlo más perder la dignidad y tener que vivir todos los días con esa sensación de sumisión y de resignación ante cualquier cosa que quieran hacer contigo. Yo creo que hay que seguir trabajando para que vuelva a generalizarse esa idea que antes compartíamos muchas y muchos y que es de sentido común: la unidad hace la fuerza. Pero esto no sólo hay que decirlo, sino que hay que ponerlo en práctica: en muchos casos no nos damos cuenta de la fuerza que tenemos hasta que no hay un conflicto. Esto nos sucedió, por ejemplo, en la huelga de limpiadoras de la Universidad Carlos III.

¿Podrías explicarnos algo de este conflicto?

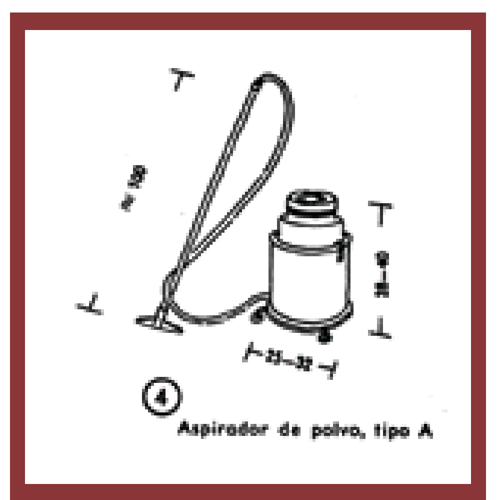
respuesta Lo que se reivindicaba era el cumplimiento del Convenio, de los acuerdos que la empresa había firmado con el Comité de Empresa y de la normativa sobre Prevención de Riesgos Laborales y la negociación de una serie de mejoras que ya disfrutaban gran parte de los trabajadores/as del sector. La empresa se cerró en banda y las trabajadoras, un centenar, fueron a la huelga. Para todas ellas éste era su primer conflicto, no tenían experiencia de huelgas anteriores.

Como suele pasar en nuestro sector, el conflicto fue muy duro. Después de dos semanas de huelga indefinida, el Gerente de su empresa no había hecho ningún intento de negociación para poner fin al conflicto. Ni siquiera las había recibido. Tampoco al Rector de la Universidad, Gregorio Peces-Barba, uno de los “padres” de la Constitución, parecía preocuparle mucho cómo se estaban vulnerando los derechos constitucionales de estas trabajadoras: la empresa incumplía los servicios mínimos, no se permitía el acceso al centro a las integrantes del Comité de Huelga, los vigilantes de seguridad escoltaban a un grupo de esquiroles (cristaleros) que, fuera de su jornada laboral, pasaban la mopa en algunas zonas y se burlaban de las huelguistas para provocarlas. Algunas terminaron perdiendo los nervios. Había una estrategia clara de provocación para conseguir sancionar a alguna y utilizarlo de moneda de cambio para reventar la huelga. A esta estrategia se unía otra: poner a estudiantes y profesorado en su contra para que se sintieran aisladas y aún más presionadas.

Pues bien, a pesar de tener todo en contra y de su falta de experiencia, las limpiadoras no sólo no tiraron la toalla sino que fueron a por todas. El problema ya no eran ni siquiera sus reivindicaciones, lo peor era cómo las habían humillado, lo que sentían es que se estaban jugando su dignidad. Esto las hizo muy fuertes. No sé bien cómo darle nombre, pero pasa en algunos conflictos: es como si, de repente, algo hubiera germinado, se produce una corriente que hace decir: me da igual lo que pase, lo que me pase, yo no entro a trabajar... Además, era algo colectivo, se había generado una gran cohesión entre ellas, estaban unidas por muchas cosas: por la rabia, por el odio a los esquiroles ... pero también por el cariño y el apoyo que se daban entre ellas. Pasaban miedo, mucho miedo, pero frente a ese miedo estaban todas juntas, se sentían como un auténtico bloque. Todo esto hacía que tuvieran una fuerza enorme y esa fuerza les llevó a ganar el conflicto. Yo creo que, cuando esto se produce, esta especie de magia que surge en algunos procesos de lucha colectiva, la patronal lo detecta y además sabe que no sólo ha pasado esta vez, sino que puede volver a pasar. Para las limpiadoras de la Carlos III que no habían vivido nunca una huelga, esta experiencia ha sido determinante.

Y ya terminamos, pero quiero decirte que esta experiencia que nos cuentas nos anima en estos tiempos en los que nos encontramos con tantas dificultades para enfrentarnos a la precariedad.

respuesta Sí, es cierto que hay muchas dificultades, pero también es necesario que le demos suficiente importancia a las luchas que ganamos y de las que se pueden extraer numerosas experiencias positivas. Yo creo que hay que tener una actitud de lucha y también de resistencia en estos tiempos que, efectivamente, son bastante difíciles. Por suerte, somos muchas y muchos los que estamos en la “resistencia”. Esperemos que podamos contagiar a mucha otra gente y que seamos cada día más.



[...] Las amenazas y los chantajes a la gente que integra las candidaturas de CGT son continuas para intentar que abandonen la candidatura. Y no sólo son los empresarios: el último día para presentar las candidaturas yo he visto en la Recogida de Basuras Urbanas de Manoteras salir de un despacho a los representantes de la empresa, de CCOO y UGT y detrás a un compañero que se nos acercó llorando, literalmente llorando, [...]